

EDITORIAL

El sueño de un bibliotecólogo

James Campbell Jerez

Siempre he sido malo para intentar siquiera realizar un auto esbozo de mi trayectoria profesional -más allá del curriculum vitae- o sobre mi vida personal. Sin embargo, acepté la invitación del Editor General de RTN para escribir el editorial de la edición 118 (esta misma) con la incertidumbre de qué escribir. Había olvidado el compromiso inmerso en otras actividades, pero lo recordé cuando intercambiamos con el Editor General la correspondencia correspondiente al informe de los resultados de la Encuesta a Lectores que hicimos circular en junio 2017 y que se publicó en la edición 116 (diciembre 2017). Puesto en ello y ante el temor de olvidarlo de nuevo me puse a la tarea de pensar qué escribir. Definitivamente no se me da escribir sobre mí, como lo corroborarían mis mentoras en Bibliotecología (José A. Acevedo, René Rodríguez M (q.e.p.d.), Reneé María Meyer de Aráuz y Nonia Almendarez de Bravo) y en Evaluación e investigación social (Pablo Aznar (q.e.p.d), Antonio Belli e Ignacio Rodríguez), pero no se me da mal escribir sobre la situación bibliotecaria del país (del que soy investigador) y con ello, sobre mis sueños profesionales (los productos de las investigaciones que he realizado). Es decir, mi trayectoria profesional en el campo de mi formación académica, cuyos productos (o parte de ellos), los he compartido en diversos artículos, ensayos y en la serie de Anécdotas Bibliotecarias que se han publicado en esta revista, mismas que otro amigo editor está interesado en publicar como un libro de crónicas.

Soy un profesional de la bibliotecología y como tal me he dedicado a trabajar en distintas esferas de la misma, tanto en bibliotecas públicas, especializadas y universitarias. Pero, además, he sido profesor universitario en esta profesión en la Universidad Centroamericana (UCA) en donde cursé mis estudios universitarios en esta carrera. Tanto en el ejercicio profesional como en el docente, mi sueño profesional ha sido ver a la bibliotecología y bibliotecas nicaragüenses funcionando con la capacidad de ser gestoras de la información y del conocimiento que se genera y atesora en el país. Sueño que deviene de la convivencia con bibliotecólogos extranjeros en la enseñanza de la bibliotecología (Jacques Depallens, de nacionalidad suiza y director de la Escuela de Bibliotecología en la década de los 80, y de Günther Schmigalle, de nacionalidad

alemana, quien nos mostró la experiencia de la cultura alemana en bibliotecas). Sueño al que espero que el tiempo (mi tiempo) permita que lo observe y disfrute, y, -¿por qué no?- investigarlo.

Por ello he propuesto en diversas instancias, pero sobre todo en el aspecto académico un cambio de timón en la enseñanza de la bibliotecología en Nicaragua, primero cuando esta era parte de la oferta académica de la UCA hasta mediados de la década del 90 del siglo pasado y cuando, con un nombre desafortunado y con un híbrido de currículo (Bibliotecología y Archivología) empezó a ser ofertada en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua) a partir de mediados de la primera década de este siglo.

Parte de las propuestas se resumen en, primero, la necesidad de realizar investigación científica en bibliotecología, más allá de la investigación académica de pregrado que se realizaba en la UCA y que se realiza actualmente en la UNAN. Una investigación adecuada y necesaria en bibliotecología (como lo propuse desde mi rol de profesor de la escuela de Bibliotecología en la UCA por más de una década en sendos ensayos sobre la investigación bibliotecológica publicados en El Nuevo Amanecer Cultural), cuyos resultados permitan impulsar políticas públicas que coadyuven al desarrollo de las bibliotecas en general (atendiendo sus particulares características) y de la enseñanza profesional y técnica en bibliotecología.

Y es precisamente en la enseñanza de la misma donde se focaliza el segundo bloque de propuestas. Una enseñanza generalizada (de la cual los egresados son bibliotecólogos generales) es la que ha privado en nuestro sistema de enseñanza profesional, cuyos resultados en la práctica profesional son los que se visualizan en la actualidad. Bibliotecólogos y bibliotecólogas que tienen un marco general pero no uno específico sobre cada tipo de bibliotecas que permita desarrollarlas según sus características. Aun recibo preguntas sobre porqué las diferencias entre las bibliotecas, siendo que por cada tipo de ellas existen normas internacionales de procesos y de servicios.

En la práctica de la bibliotecología, mis sueños, es decir mis esfuerzos empezaron con las bibliotecas públicas, luego en el sector de las bibliotecas universitarias especializadas, dando un salto con las bibliotecas especializadas de centros de investigación y de la sociedad civil (donde se conjugan en la práctica con las bibliotecas públicas) para aterrizar de nuevo en este sector.

En Nicaragua la balanza escritura – lectura está inclinada hacia el primer componente de la ecuación. Quizás no es mía la afirmación, pero se dice que Nicaragua es un país de escritores, pero no de lectores. Pero esta afirmación que varios hemos dicho con propiedad sólo está sustentada en la observación empírica

de quienes lo afirmamos, porque en el país no se producen estadísticas sobre el quehacer de las bibliotecas y sus servicios. Pero basta con visitar cualquier biblioteca pública en la temporada de vacaciones escolares y de conocer el número limitado de librerías (no establecimientos con ese nombre) y de editoriales, de sus ventas y de su producción, para constatar que en efecto la balanza está inclinada correctamente.

En la ecuación de la promoción y fomento de la lectura (escritor, editorial, librería, biblioteca, lector) he realizado investigaciones sobre el funcionamiento de las bibliotecas públicas y las propuestas (mis sueños) hacia este sector se resumen en tres aspectos básicos: fomentar el hábito de lectura a través de actividades que involucren lo lúdico y la recompensa (fuera de la obligación académica), facilitar la circulación de los libros fuera de la biblioteca (lo he llamado liberar de su prisión a los libros) y cambiar los horarios de atención para que la población en general tenga la posibilidad de acceder a ella, sobre todo la población económicamente activa. Indudablemente que estos tres aspectos son inseparables (RTN 51: 50-74).

Pero el sueño se visualiza dándole un vuelco a la balanza, en la que, con la interacción de todos los elementos de la ecuación hacia esa meta, se llegue a confirmar que Nicaragua tiene más lectores que escritores, como es lo común, lo normal. Lo que implica que sería un país con mayor cantidad de población con los conocimientos necesarios para la toma de decisiones informada, conscientes, y con ello ser un pueblo difícil de ser manipulado en contra de los intereses individuales y nacionales.

En el sector de las bibliotecas especializadas o centros de documentación, que por su naturaleza tienen además características académicas, la propuesta (mi sueño) ha sido el de la formación de verdaderos espacios de concertación de acciones que tengan por finalidad el fomento y la promoción del uso de la bibliografía especializada con la que cuentan, es decir que un profesional en el ejercicio de sus funciones o un investigador académico pueda conocer lo que se atesora en cada una de estas bibliotecas a través de catálogos en línea (ahora bases de datos).

La propuesta (mi sueño) en concreto para este sector ha sido que se conviertan en la base del trabajo de las y los funcionarios de las distintas instituciones donde se encuentran ubicadas. En las instituciones públicas, las bibliotecas especializadas y/o centros de documentación las sueño realizando una labor de acopio de la producción bibliográfica propia (la que realizan las distintas dependencias) y la compilación de bibliografías especiales, preferiblemente analíticas, en relación con las distintas temáticas de los planes de desarrollo del país y de los planes operativos periódicos que le sirvan de insumos a las y los

planificadores y ejecutores de dichos planes, obviamente que con la coordinación de la biblioteca rectora del país (RTN 76: 229-241).

Las bibliotecas especializadas de las instituciones públicas, en conjunto con el sector universitario, deberían ser la fuente donde encontrar los antecedentes necesarios o las argumentaciones indispensables de las investigaciones que se deberían estar impulsando en base a esos planes y coordinados por un Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en la que participen, claro está, las instituciones públicas, la empresa privada, las organizaciones no gubernamentales y los centros de investigación y pensamiento.

Esto implica esfuerzos y voluntades institucionales más allá de la retórica que ha prevalecido y que hasta el momento solo lo han puesto en práctica las bibliotecas universitarias del sector público, con su Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN) que además y también a diferencia de las demás bibliotecas, realiza investigaciones sobre su sector y publica informes de gestión periódicos que son necesarios para las investigaciones, para la evaluación y para la planificación.

Mi recorrido no estaría completo sin mis propuestas (mi sueño) para las Bibliotecas Escolares y la Biblioteca Nacional. Las primeras, como solemos llamarlas entre algunos colegas, son la cenicienta del sector, al menos del sector público y del sector privado subvencionado o menos pudiente, en donde el porcentaje de bibliotecas con respecto al número de escuelas es de 4.96% (496 escuelas con bibliotecas sobre 10 mil escuelas). Las propuestas hacia este sector han sido menos o quizás no las he realizado, pero el sueño sigue estando presente. Bibliotecarios y bibliotecarias escolares, es decir personal capacitado para atender este tipo de bibliotecas en la que además se realicen actividades de fomento de lectura recreativa más allá de las actividades por obligación académica. La coordinación con las bibliotecas públicas solventaría el déficit señalado (RTN 50: 37-45).

Por último, mi propuesta (mi sueño) para la madre (rectora) de las bibliotecas. Estas parten de la docencia y de la experiencia en la compilación de bibliografías a partir de diferentes búsquedas de fuentes en las bibliotecas del país para investigaciones específicas, algunas de cuales se han publicado como material de referencia y promocional. Es por ello por lo que sueño con una Biblioteca Nacional que sea la depositaria por obligación y estímulo (RTN 8: 66-76:) de la bibliografía nacional, al menos la producida en Nicaragua en cualquier formato y en cualquiera de los dos circuitos (comercial y no comercial), que no implique en un futuro mediano la necesidad de invertir los esfuerzos y recursos que se realizaron para compilar y producir la bibliografía nacional retrospectiva 1800-1978. Pero fundamentalmente, con una publicación de la lista (bibliografía)

en forma periódica y con un análisis estadístico de la producción bibliográfica nacional (RTN 97: 59-96). Y como estamos en la era digital, no es posible que el sueño no incluya contar con la bibliografía nicaragüense (los textos y no la lista) y los periódicos digitalizados (RTN 11, 40-74, RTN 14: 92-119 y RTN 52: 36-47) que faciliten escribir la historia del país o sobre cualquier campo temático.

Pero todo ello solo podrá ser posible con el concurso de los profesionales, técnicos, estudiantes y personal que labora en las bibliotecas. Porque en el fondo se trata de cambiar de mentalidad en la práctica de la bibliotecología y de cambiar la mentalidad tanto de las autoridades gubernamentales como de la empresa privada, sociedad civil y la población en general sobre el rol de las bibliotecas para el desarrollo del país. Un rol que como lo he enfatizado para las bibliotecas públicas, va más allá de tener un local, una colección de libros, textos o documentos más o menos organizados y un horario de atención.

Estas propuestas para la bibliotecología es mi trayectoria en este campo, que se derivan de la práctica profesional, de la docencia universitaria y de la investigación que he realizado, experiencias que durante un tiempo fueron de acceso público en el sitio WEB Biblionica.org, organizado por mi hermano de juventud entrando a la madurez, Kent Norworsthy. Insisto, es mi sueño, que como tal está representado en las propuestas y resultados de investigaciones que en carácter personal y no por contrato he realizado, que, supongo, es el sueño de todo investigador en estas circunstancias en cualquier campo temático. ■